

## «Cristo de la Caridad» y «Ntra. Sra. de las Penas»

*Dos marchas fúnebres conmemoran el Cincuentenario de la Hermandad*

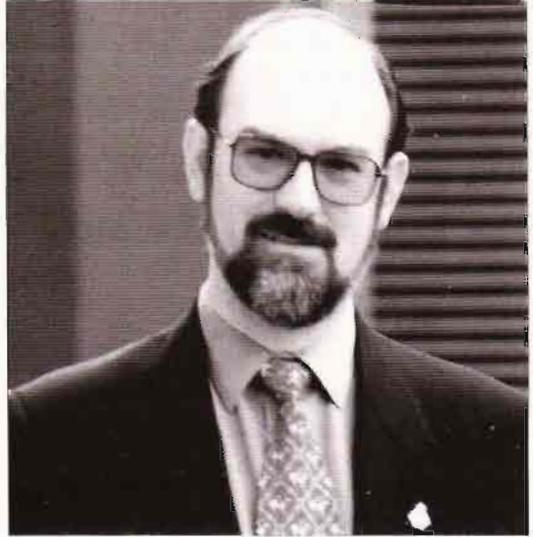
Con motivo de la celebración del 50º aniversario de la fundación de la Hermandad de Santa Marta, he compuesto dos marchas fúnebres, dedicadas al Cristo de la Caridad y a la Virgen de las Penas, que serán estrenadas en el transcurso de un concierto que tendrá lugar dentro de los actos del cincuentenario.

Esta es la noticia; venga ahora mi presentación: soy Francisco Pastor Bueno, músico sevillano que desarrolla esta actividad en el campo de la composición y la investigación musical con especial dedicación, en ambos casos, hacia la música procesional.

Uno nunca sabe muy bien qué extraña fuerza impulsa a un músico a enfrentarse al terrible vacío del papel pautado, con la intención de crear una obra musical. Y si además, se hace por partida doble, entonces debe merecer la pena considerar, por un momento, los elementos que han convertido aquella fuerza, aquel impulso, en la necesaria motivación.

En primer lugar, a ninguna persona que posea una cierta orientación artística se le oculta la directa influencia que, sobre nuestra sensibilidad, ejerce el paso del traslado de Cristo al sepulcro. La exquisita reunión de tantos elementos artísticamente descriptibles nos ofrece, cualquiera sea el ángulo de contemplación o la especialidad creativa de cada uno, mil y una fuentes de inspiración, como ya ha sido puesto de manifiesto por pintores, poetas, escritores, fotógrafos, etc.

En segundo lugar, mi labor como analista de música procesional me desveló hace tiempo, entre otros "olvidos artísticos", que sólo dos hermandades de penitencia sevillanas, Santa Marta entre ellas, no contaban con alguna marcha procesional/fúnebre inspirada o dedicada a sus imágenes titulares y ello entre un repertorio que, al día de hoy, tengo catalogado en 402 marchas dedicadas a las cofradías de la ciudad de Sevilla.



En tercer lugar (en orden de exposición pero no de importancia), mi propia vivencia personal que convierte cada tarde de Lunes Santo en el momento más esperado del año cuando, vistiendo la negra túnica nazarena, acompaño en silencioso anonimato por las calles de Sevilla a mi Cristo de la Caridad, a mi Virgen de las Penas y a mi queridísima Santa Marta, para compartir con ellos, en un ininterrumpido monólogo del corazón y de los sentidos, las vivencias, las alegrías o las pequeñas amarguras del año transcurrido.

En todas las épocas y en todas las civilizaciones cuando se producía la muerte de los grandes personajes de la historia, se disponían unos funerales que hacían honor a la grandeza o a la importancia social del personaje, funerales en los que la música de los mejores compositores contribuía a destacar la desolación producida por la pérdida de tan insigne persona, al tiempo que ofrecía el necesario consuelo para paliar el profundo dolor de tan irreparable pérdida. Quizá convenga decir aquí que en varios solemnes funerales celebrados en España, recuerdo ahora el de S.M. Don Juan de Borbón, se interpretaron marchas procesio-

## «Cristo de la Caridad» y «Nuestra Señora de las Penas» ...

nales que fueron escritas para imágenes procesionales sevillanas. Y así, durante muchos años, cada tarde de Lunes Santo al formar parte del cortejo procesional de Santa Marta, este músico era consciente de estar participando en el más solemne y bello funeral de la historia y, buscando la complicidad de su Cristo a cuya imagen impresa en la medalla de la Hermandad se agarraba con fuerza bajo la protección del negro antifaz, componía año tras año la mejor música que era capaz de sentir y la dejaba sonar en su interior como su mejor oración a sus amados titulares. Es la misma música que hoy, gracias a Él, he podido plasmar en las partituras tituladas "Cristo de la Caridad" y "Penas de Santa Marta".

Se trata, por supuesto, de dos marchas fúnebres tal como corresponde al estilo de la Hermandad y tal como fueron concebidas las primeras marchas que, allá por la década del 1800-1900, compusieron para la Semana Santa de Sevilla D. Rafael Cebreros Bueno, pianista cordobés criado en Sevilla, y un poco más tarde el músico militar D. José Font Marimónt, dando lugar a la esencia del verdadero "estilo sevillano" de música procesional que algunos tratan ahora de suplantar con el estilo "cercaño al paso militar" que tanto éxito popular parece tener.

Una marcha fúnebre no tiene porqué ser triste, ni monótona, ni mucho menos aburrida. Debe ser, eso sí, solemne, seria, desprovista del apasionamiento romántico pero, por ello mismo, ha de ser serena, lenta y, porqué no, dulce, sentida y confortadora. Características todas éstas que he tratado de reflejar en las dos marchas que motivan este artículo.

Nuestra Señora de las Penas» es una marcha concebida y construida al estilo clásico de la marcha fúnebre académica, con alguna referencia estructural al estilo sevillano antes aludido. En su instrumentación he cuidado especialmente los instrumentos de viento-madera (clarinetes y saxofones)

aprovechando la dulzura de su timbre para resaltar el tema principal de la marcha, aquel en el que se expone la aflicción de la Virgen de las Penas ante la contemplación de su Hijo muerto.

Tras este tema principal viene la primera referencia al ya citado "estilo sevillano" en un forte a cargo de los instrumentos de viento-metal (trombones, bombardinos y bajos). Se trata de un episodio de marcado carácter dramático que contrasta abiertamente con el tema anterior y en el que se alcanza el punto de mayor tensión expresiva. Los instrumentos de mayor brillantez sonora (trompetas) sólo intervienen de manera episódica para no distraer la atención de la serenidad y dulzura que he querido imprimir a esta obra.

La parte quizás más entrañable de la partitura, la representa para mí el Trío (se llama así al último tema de toda marcha, que tiene unos requisitos estructurales y tonales bastante establecidos). El de Penas de Santa Marta refleja el diálogo que tiene lugar, en la parte final del cortejo del traslado al sepulcro, entre la Virgen de las Penas y San Juan y que con tanta maestría concibió el Imaginero. En su desarrollo, clarinetes y saxofones exponen el llanto contenido y la queja entrecortada de la madre que difícilmente puede soportar la Pena que le supone la pérdida del Hijo y reciben como contracanto una melodía serena y dulce a cargo de las flautas que representan las palabras de consuelo y de alivio que San Juan ofrece a su también madre (Hijo, he ahí a tu madre).

La marcha concluye con el tema fúnebre principal expuesto ahora por todos los instrumentos con un marcado ritmo de marcha, afirmando la realidad del doloroso momento que se representa.

En cambio, Cristo de la Caridad va más allá de la marcha fúnebre. Se trata de una música de carácter descriptivo, en la que los temas fúnebres y dramáticos se mez-

## «Cristo de la Caridad» y «Nuestra Señora de las Penas» ...

clan con otros que reflejan el discurrir de la cofradía durante la estación de penitencia y con los propios sentimientos del autor, que revive en esta música la impactante sensación que recibió la primera vez que contempló el tránsito de la cofradía de Santa Marta por calle Cuna, una noche de Lunes Santo de hace ya muchos años, cuando todavía era estudiante de violoncello del Conservatorio de Sevilla y no tenía la más mínima vinculación cofrade. Aquella visión de dulce austeridad y, sobre todo, el encanto de la cara de la Santa, me vincularon de manera indeleble con esta Hermandad.

Alcancé a realizar la estación de penitencia desde San Andrés durante varios años y siempre el inaprehensible intervalo tonal del toque fúnebre de sus campanas me obsesionó hasta el punto de que, cuando me senté ante el piano para componer esta marcha, los primeros acordes que sonaron, casi de forma inconsciente, me recordaron una vez más el misterio de aquel toque de campanas. Y así es como empieza la marcha Cristo de la Caridad, "recordando las campanas de San Andrés", así se expresa en la partitura y así sonará la música; pero que nadie espere una imitación de esos sonidos, ni siquiera la utilización del instrumento de percusión que responde a ese nombre (las campanas) porque nada de eso encontrará, en su lugar escuchará cuatro acordes misteriosos, enigmáticos y fúnebres que son mi respuesta ante el enigma de aquellos sonidos de las campanas de San Andrés.

Suena a continuación el primer tema, expuesto de manera intimista queriendo representar los sentimientos del grupo de santas mujeres que acompañan a Cristo y, porqué no, el sentimiento que debe experimentar cualquiera que contemple el paso. De este tema se desprende pronto otro tema de carácter amable, apacible, cargado de serenidad, de amor, de dulzura, es el tema que refleja la unción con la que María

Magdalena recoge el brazo caído de Cristo, un tema que en opinión de mi hija parece una nana, y no me extraña que así sea pues muchas veces al contemplar la serenidad de su rostro he tenido la sensación de que Cristo de la Caridad no está muerto, sino que sólo esta dormido.

Tras una repetición del primer tema que ahora se expone de manera contundente y dominante, se escucha el tema propiamente fúnebre, el que representa el traslado de Cristo al sepulcro. Es un tema severo, dramático, rotundo, expresivo del gran dolor que representa la pérdida del ser más querido. Pronto este tema se mezcla con los misteriosos acordes iniciales afirmando, sin lugar a dudas, la indisoluble vinculación de la escena con la Hermandad de Santa Marta.

Tras una conclusión perfecta de la primera parte, se expone el trío final que, aquí sí, se ajusta plenamente al modelo de la marcha sevillana, con exposición en pianísimo y reexposición en forte, utilizando todos los recursos expresivos de la banda.

Para el estreno de estas dos marchas, que tendrá lugar en la Iglesia de San Martín durante la Cuaresma del próximo año, hemos escogido de entre las mejores bandas de música que participan en nuestra Semana Santa, a la Banda de la Sociedad Filarmónica de Pilas que dirige, con acierto y exquisita sensibilidad, el maestro D. José Vicente Micó Alvarez. Es esta una banda que tiene ya demostrado su dominio de todos los estilos musicales, pero que donde demuestra su verdadera clase interpretativa es en conciertos con programas de obras clásicas como el que tendrán ocasión de ofrecer para la Hermandad de Santa Marta. Espero que tanto el concierto como mis dos nuevas marchas fúnebres sean del agrado de todos los hermanos de Santa Marta.

Francisco Pastor Bueno  
COMPOSITOR